Nº 10/2013

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

En la cueva

Léase 1 Samuel 22:1-2

Esa fue una época extraña para el pueblo de Israel. El rey Saul había sido condenado por Dios, pero continuaba ocupando el trono, mientras que David, designado para sustituirle era perseguido y obligado a refugiarse en la cueva de Adulam. En ella, compuso dos salmos, el uno como el otro nos enseñan donde encontraba su verdadero refugio (Salmo 57:1 y 142:4-5). Además el segundo de ellos termina con una certeza: "Me rodearán los justos, porque tú me serás propicio" (v. 7).

¿Quiénes son estos justos? ¿Puede tratarse de todos los que estaban afligidos y endeudados, quienes después de sus hermanos se unieron a David en esta cueva? ¿Pueden llamarse justos personas vagabundas, fuera de la ley, amargadas por la sociedad? Más bien los llamaríamos delincuentes o individuos inseguros. Pero Dios no ve las cosas tal como nosotros. A los que amaron a Su "ungido" y que decidieron seguirle, los llama justos. Acudieron con su angustia y su miseria, pero desde el momento que se unieron a David ya no se habló de su triste pasado. Recibieron una justicia, y pasaron a ser esos hombres de fe "de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra" (Hebreos 11:38).

Nosotros los creyentes comprendemos que el cuadro anterior ilustra la posición actual de Jesús, el Rey rechazado. Fueron sus "hermanos", los primeros que se juntaron a Él (la Iglesia estaba compuesta primeramente por discípulos judíos). Después se unieron otros a Jesucristo (cualquier hombre, todo aquel que cree en Él). Vinieron y encontraron un lugar alrededor de Cristo, Centro y Cabeza de reunión.

¿Quiénes son? Gente que no tiene nada para hacer valer y que el mundo ha rechazado.

¿Qué aportan? Su miseria para cambiarla por Su justicia.

¿A quién encuentran? A un Jefe, a una Persona capaz de contentar sus afectos. Pero inevitablemente, hallan también sufrimientos y renuncias. El mundo no tardará en subrayarlo. Para él los creyentes son pobre gente, privados de todo aquello que hace que la existencia humana sea agradable. Escuchemos las palabras que Saul dijo a sus siervos: "¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas…?" (1 Samuel 22:7). ¡Cosas que no tenían ningún valor para los compañeros de David! Es verdad que una cueva dista mucho de un lugar confortable para vivir, pues comporta una serie de privaciones. Pero en la cueva de Adulam estaba David y su presencia hacía que la existencia de aquellos hombres fuera más feliz que en un palacio. Sin duda alguna, ninguno de estos cuatro cientos hombres hubiera cambiado su lugar por la corte de Saul.

Cerca de David, se encontraban también dos preciosos recursos: el profeta Gad (v. 5), imagen de la **Palabra Divina** y Abiatar (v. 20), figura del **sacerdocio de Cristo,** quienes dejaron a Saul y estaban allí, a disposición de los privilegiados de la cueva.

He ahí lo que el hijo de Dios encuentra cerca de Jesús. ¿Esto es todo? ¡No! Goza además de una paz perfecta,

una entera seguridad. La promesa del versículo 23 es muy tranquilizadora y conmovedora: “Quédate conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo”. ¿No se parecen estas palabras a aquellas tan preciosas del Salvador a sus temerosos discípulos, en Juan 10:27-28 y 15:20, etc.?

Y por si fuera poco, los ocupantes de la cueva, así como los discípulos del Señor, tienen algo más a su alcance, no lo olvidemos: las ocasiones para servir a su Maestro y combatir por él. El ejemplo de desvelo de tres hombres nos es contado en 2 Samuel 23:13-17. Se mantuvieron cerca de su capitán, y así pudieron conocer su deseo. Y el Señor nos recuerda que un vaso de agua fria dado en su Nombre, no perderá su recompensa (Mateo 10:42).

Hay algo que unía a los hombres de la cueva: la fe en su jefe. Reconocían en él, sin ninguna clase de duda, al rey verdadero; discernían su gloria futura más allá de su presente rechazo. Esa certeza fue la que los sostuvo en medio de combates y privaciones.

El futuro les dio la razón. El día en que David ascendió al trono, no olvidó a sus compañeros de Adulam. Habiendo compartido sus sufrimientos, en adelante iban a compartir sus glorias. La lista de los hombres fuertes fue publicada en un momento en que ya no había que desplegar más fuerza. Allí están, cada uno según su rango y en su lugar (2 Samuel 23:18-39).

Tomemos ejemplo de estos compañeros de David. Ejercitémonos para que en el tiempo actual seamos buenos soldados de Jesucristo, acordándonos de que “si sufrimos, también reinaremos con él” (2 Timoteo 2:3, 12).

J. K.

Los valientes de David

Lo que caracterizaba a los hombres de David era, pues, la asociación que la gracia les había dado con el ungido de Jehová. Joab nunca había tenido tal relación. Al servir a David buscaba su propio interés, y nunca sus actos tuvieron por punto de partida la comunión con su jefe. Su nombre se pasa en silencio.

Entre los valientes, la Palabra cita en primer lugar a tres de ellos que fueron honrados más que todos los otros. ¿Cuál fue la causa de este honor? Estos hombres habían dado pruebas de una energía perseverante para procurar la liberación del pueblo de Dios; pero en el combate no se apoyaban en sí mismos; contaba con Dios para dar la liberación por medio de ellos. “Jehová dio una gran victoria”, se repite por dos veces en 2 Samuel 23:10 y 12.

¿De dónde provenía su perseverancia? Si hubiesen estado solos, ciertamente se habrían debilitado, pero los tres estaban “con David” y ante sus ojos (v. 9) durante el combate. Él les infundía el valor y la paciencia en el esfuerzo. Le habían tomado por modelo a él, quien podía decir: “Contigo desbarataré ejércitos”; “Quien adiestra mis manos para la batalla, de manera que se doble el arco de bronce con mis brazos”; y además: “Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré, y no volveré hasta acabarlos” (cap. 22:30, 35, 38). *H. R.*

PARA TODOS

Suscripción gratuita, escribir al editor:
Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)
paratodos@ediciones-biblicas.ch
Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).